

La Nueva Economía: ¿nuevo paradigma?

(Recibido: enero/04 -aprobado: abril/04)

Jesús Lechuga Montenegro

Mauricio Varela Orozco

*Jorge Bustamante Torres**

Kelly, Kevin, *Nuevas reglas para la Nueva Economía*. Granica, México, 1999.

El espectacular desarrollo tecnológico en el campo de la informática y las comunicaciones ha generado un proceso transformador en todos los ámbitos. De manera gradual, todos los aspectos que importan en la ciencia y aun en la vida cotidiana (expresión humana, pensamiento, comunicación) se ven afectados por la tecnología. Lo crucial es que a medida que la alta tecnología y sus procesos innovadores van dominando los distintos ámbitos, la forma tradicional de abordar el conocimiento empieza a trastocarse; el orden habitual se invierte y surgen nuevas reglas, nuevas formas de entender un entorno que parecía haber mostrado todos sus secretos. Las relaciones económicas, en tanto que actividades inherentemente sociales, no pueden ser ajenas a este proceso de cambio y han comenzado a experimentar nuevos comportamientos.

Actualmente, es difícil pensar en un ambiente en el que no existan computadoras, telecomunicaciones, telefonía celular, en fin, la facilidad para comunicarse y obtener información de innumerables fuentes. Estos productos generan nuevas demandas que atender, instalándose de tal forma en nuestra sociedad que ahora podemos considerarlos como imprescindibles. De la necesidad de estos productos y

* Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

de su intensiva innovación ha surgido, sin lugar a dudas, un nuevo orden económico liderado por computadoras cada vez más poderosas y, sobre todo, cada vez más interconectadas, lo cual permite la consolidación de nuevos productos, nuevas industrias y, sobre todo, nuevas dinámicas económicas y de interrelaciones entre los agentes. Concretamente, nos encontramos inmersos en una *Nueva Economía*.

El libro *Nuevas reglas para la Nueva Economía* se presenta como un planteamiento general acerca de lo que ha significado el desarrollo de las tecnologías de la información dentro de la ciencia económica, mostrando enfoques distintos al análisis convencional, algunas veces cuestionándola pues la *Nueva Economía* confronta los principios tradicionales e inclusive el núcleo mismo de la teoría. El autor utiliza un lenguaje sencillo apoyado en un análisis casuístico de empresas y sectores que se han beneficiado enormemente con el desarrollo de las tecnologías en la era de la información, diferenciándose fundamentalmente del desempeño presentado en la era industrial, que parecen establecer nuevas interrogantes para la teoría económica y la administración de la empresa.

El autor señala las características específicas de la Nueva Economía:

[...]es global, apoya lo intangible –las ideas, la información y las relaciones– y está intensamente interconectada. Estos tres atributos generan un nuevo tipo de mercado y de sociedad, que tienen sus orígenes en redes electrónicas que están presentes en todas partes.

Así, el sistema de redes se ha convertido en el eje más importante en torno al cual se organizan todas las cosas: sociedad, información, producción y conocimiento. Por tanto, se señala que únicamente en la medida en que la sociedad sea apta para asimilar la lógica específica que reside en las redes será capaz de aprovechar la transformación económica que éstas producen.

Para desentrañar el comportamiento, lógica y oportunidades que el nuevo entorno presenta, el autor señala *Nuevas reglas de la Nueva Economía*, las cuales definen y describen diez dinámicas esenciales de este nuevo orden económico, apareciendo como principios fundamentales que constituyen las bases de este nuevo espacio. Estas reglas –por la extensa ejemplificación que se muestra en el libro– pueden ser consideradas como empíricas, mostrando una amplia gama de casos en los cuales las empresas de alta tecnología y de perfil industrial tradicional comienzan a comportarse en términos de estas nuevas estrategias.

La Nueva Economía tiene origen en la comunicación amplia y profunda potenciada por los avances técnicos en materia de computadoras y comunicaciones. Sin embargo, en nuestra época lo relevante no son las computadoras, las cuales han mostrado su capacidad de revolucionar los sistemas establecidos y que han sido

asimilados por la sociedad. En cambio es imperativa la dinámica de las redes, es decir, lo propio de nuestro momento no es la computación sino la comunicación entre computadoras. En lo que estamos embarcados ahora es en la reinención de los modos de comunicar y es aquí donde se desarrolla la Nueva Economía.

El autor menciona el punto neurálgico de su análisis:

La premisa fundamental de este libro es que los principios que rigen el mundo del soporte lógico –el mundo de los intangibles, de los medios de comunicación, del software y de los servicios- muy pronto regirán el mundo del soporte físico –el mundo de la realidad, de los átomos, de los objetos, del acero y del petróleo– y del trabajo duro realizado con el sudor de la frente. El acero y la madera obedecerán las leyes del software, los automóviles seguirán las reglas de las redes, las chimeneas deberán respetar los decretos de la ciencia. Si quiere tener una idea aproximada de cómo será el futuro de su industria, imagínese como una empresa construida en torno al soporte lógico, aunque en estos momentos considere que su empresa gira en torno a un soporte físico.

Las diez nuevas reglas de la Nueva Economía contemplan numerosos ejemplos prácticos en donde se redefinen conceptos clásicos a nivel macroeconómico y microeconómico, confrontando anteriores planteamientos al respecto del valor y su concepción económica. A lo largo del libro se consideran casos en los cuales la aplicación de estos principios ha sido fundamental para obtener resultados exitosos. Para el autor dentro de su estudio aborda cuestiones innovadoras que rompen con los paradigmas tradicionales; por ejemplo en el capítulo tres se aborda el concepto del valor de forma distinta a la convencional pues el valor fluye de la red, y en la medida que ésta crece (en conexiones, nodos, *software*, información y comunicaciones) aporta cada vez más valor individual y socialmente. Una red grande genera oportunidades y éstas a su vez potencian más lo anterior. Es un proceso exponencial de generación de valor; el valor entonces es considerado por el autor como la disponibilidad para el usuario de información, software, conocimiento, páginas web y de una red de comunicaciones cada vez más amplia. Es un enfoque distinto tanto del de la teoría objetiva del valor como el subjetivo de la teoría marginalista. Así también en el segundo capítulo descarta la concepción clásica de los rendimientos decrecientes y en su lugar plantea que los integrantes de la red pueden operar con rendimientos crecientes. Lo anterior posibilitado por la evolución histórica de la tecnología y su impacto sobre la curva de aprendizaje y por ende en la organización del proceso productivo. Sin embargo, estos rendimientos crecientes se manifiestan fundamentalmente en los bienes intangibles pues operan bajo un régimen en el cual generalmente el costo de producción de la primera unidad es elevado, mientras que el costo

de reproducción es cercano a cero. Esto genera abundancia en la red ya que estos intangibles pueden reproducirse en millones. Por ende el precio de los mismos se presenta como una curva asintótica la cual es muy cercana a cero. El planteamiento incita al lector a un análisis de fondo sobre las cuestiones planteadas en el texto.

La estructura del libro es la siguiente: El capítulo primero, *Haga suya la red*, inicia al lector en la trascendencia de ser parte de una red, señalándose que a medida que el poder se va alejando del centro, la ventaja competitiva pertenece a aquellos que aprenden a adherirse a puntos de control descentralizados. El segundo capítulo, *“Rendimientos crecientes”*, muestra un principio que rompe con la teoría económica tradicional al señalar que a medida que los puntos de conexión entre las personas y las cosas aumentan, las consecuencias de estas conexiones se multiplican con mayor rapidez, de forma que los éxitos iniciales no son autolimitadores sino que se autoalimentan.

El tercer principio, *“Abundancia, no escasez”*, viene a socavar importantes líneas de razonamiento económico que han perdurado mucho tiempo. El autor señala que a medida que las técnicas de fabricación perfeccionan la capacidad de crear multitud de copias tanto de bienes intangibles como de los tangibles, el valor se encuentra ahora en la abundancia y no en la escasez de los mismos, invirtiendo las premisas empresariales tradicionales. Concatenando las ideas, el capítulo cuatro, *“Ir en busca de la gratuidad”*, es la natural extensión del principio anterior ya que a medida que la escasez va dejando paso a la abundancia, la generosidad de los agentes económicos es capaz de crear una mayor cantidad de riqueza. Ir en busca de la gratuidad es hacer un ensayo de la inevitable caída de los precios y aprovechar el único recurso realmente escaso: la atención al cliente.

Así, es dominante la idea de participar en una red de mayores dimensiones. Al respecto el capítulo cinco, *“Ante todo, empiece por alimentar la red”*, plantea esta premisa de manera sencilla y a través de múltiples ejemplos. El principio reside en que a medida que las redes van cubriendo todo el comercio, el objetivo principal de una empresa pasa de ser la maximización de su valor a la maximización del valor de la red. Si la red no se nutre, si no sobrevive, la empresa inevitablemente perecerá con ella.

En el siguiente capítulo, *“En la cumbre, dejarse llevar”*, el autor plantea una de sus ideas más inquietantes –y tal vez incendiarias: una vez que la innovación se acelera, abandonar los éxitos a fin de escapar a su eventual obsolescencia se convierte en algo muy difícil y al mismo tiempo en la tarea más importante. Esto es, una vez alcanzado el éxito en alguna área económica es un derroche de recursos mantenerlo, de manera que lo novedoso radica en abandonar los proyectos innovadores probados y emprender nuevos proyectos que mantengan esta dinámica

de innovación constante que permitirá tener un desempeño óptimo en la economía de redes.

En el capítulo siete se desarrolla una idea que permanece detrás de las Tecnologías de la Información: “De lugares a espacios”. Esto es, conforme la proximidad física (el lugar) vaya siendo reemplazada por múltiples interacciones con cualquier objetivo, en cualquier momento y en cualquier lugar (el espacio), las oportunidades para los intermediarios y los nichos de tamaño mediano se expanden enormemente. Es decir, en las redes interconectadas de manera intensiva, el valor generado por lo agentes económicos se desplaza de los lugares hacia el flujo de valor a través de los espacios como es el caso de la Web.

Para el capítulo ocho, “La armonía no existe, todo fluye continuamente”, se plantea que en una economía de millones de puntos de conexión y una cantidad abrumadora de interrelaciones entre ellos, lo predominante no será de ninguna manera el orden sino todo lo contrario. Conforme las turbulencias y la inestabilidad se convierten en la norma de las empresas, la postura más efectiva para la supervivencia es la de alcanzar un constante pero altamente selectivo desorden al que se denomina innovación. Esto significa que el profundo caos generado en las relaciones digitales fuerza a las empresas a insertarse en procesos de constante innovación a fin de no ser eliminadas de la red que las alimenta y potencia sus capacidades. La novena regla, “Tecnología de relaciones”, menciona la crucial importancia de pertenecer a una red a través de la cual se fomente la creciente relación de todos sus miembros, de manera que se pueda acceder a un número ilimitado de posibilidades y oportunidades tanto económicas, empresariales y personales. De forma gradual el Software (intangibles) se va imponiendo sobre el Hardware (tangibles) y por esa razón las tecnologías exitosas son aquellas que realzan, amplían, extienden, aumentan, destilan, recuerdan, expanden y desarrollan relaciones de todos los tipos entre todos los miembros que la constituyen.

El último principio, “Oportunidades antes que eficiencias”, menciona ideas muy relacionadas con las expuestas en el capítulo 6 y 8. En esta ocasión, el autor menciona que debido a las capacidades que se desarrollan en la economía interconectada ya no es necesario que las empresas se ocupen de ser eficientes en la acepción económica tradicional, sino que pueden generar nuevas oportunidades e ideas a través de la disposición de productos y servicios que inicialmente parecían incompletos o ineficientes. Resulta evidente que en la era industrial los beneficios se van creando a partir del desarrollo de máquinas cada vez más eficientes, pero en el nuevo orden económico existe la posibilidad de generar una mayor riqueza liberando el ineficiente proceso de descubrir y crear nuevas oportunidades.

Con las anteriores exposiciones el autor anuncia bastiones fundamentales que presiden el surgimiento de la Nueva Economía: 1) existe riqueza únicamente donde hay innovación sin que la presencia o no de la optimización sea un determinante; 2) las redes son un nuevo campo de desarrollo en el que obtendrán mejores retribuciones aquellos agentes que sepan fomentar la agilidad, el conocimiento y las sutilezas; 3) el manejo con destreza de los futuros escenarios implica el abandono de lo que conocemos y en aras de lo novedoso será necesario sacrificar lo que se ha dominado con éxito en el pasado.

Con estos principios, el autor presenta nuevas vetas de razonamiento acerca del funcionamiento del sistema económico. Las ideas planteadas, su forma de abordarlas y los múltiples casos reales que sustentan su labor ideológica, colocan este libro entre uno de los más provocadores del último lustro y su lectura invita a replantearse de forma crítica si es que los axiomas tradicionales siguen siendo aplicables a un nuevo ámbito que claramente introduce disociaciones importantes. Al respecto, queda en el lector la inquietud para interpretar las ideas expresadas en este libro y plantearse si estas nuevas dinámicas apuntan hacia la determinación de un nuevo paradigma. Sin embargo, es conveniente tomar con cautela los planteamientos de la Nueva Economía, ya que ésta es sólo un eslabón de la interminable cadena de ideas que están en continua evolución.